



Cartagena de Indias: Puerto

La ciencia económica actual y la enseñanza de la Economía: el debate francés

José Félix Cataño

***La ciencia económica actual y la enseñanza de la Economía:
el debate francés***

José Félix Cataño

Lecturas de Economía, **60** (enero-junio 2004), pp. 121-139.

Resumen: *En el año 2000 el Mouvement des étudiants pour la réforme de l'économie propuso una crítica de amplia repercusión internacional tanto al estado de la ciencia económica como a la enseñanza de ella en las academias del mundo. Aquí se hace una evaluación crítica de las posiciones enarboladas para mostrar que a pesar de algunas lagunas y ambigüedades, se confirma la necesidad de propender por una enseñanza pluralista para formar mejores economistas*

Palabras clave: *teoría económica, enseñanza de la economía. Clasificación JEL: A10, A20*

Abstract: *In the year 2000, the Mouvement des étudiants pour la réforme de l'enseignement de l'économie proposed a criticism with wide international echo in economical sciences as well as in the teaching of the same. We hereby propose a critical assessment of established positions indicating that in spite of some ambiguity, there is a need for a pluralist teaching to bring about better economists*

Keywords: *economic theory, economics teaching, classification : pluralista education to form better economists. Classification : JEL: A10, A20*

Résumé: *En 2000, le Mouvement des étudiants pour la réforme de l'enseignement de l'économie a lancé une critique à large répercution internationale à la fois sur l'état actuel de la science économique que sur son enseignement. Ici, on propose un bilan critique des positions soulevées afin de montrer que malgré certaines ambiguïtés et certaine lacunes, il est nécessaire de soutenir les efforts vers un enseignement pluraliste qui formera de meilleurs économistes.*

Mots-clés : *théorie de l'économie, enseignement de l'économie. Classification JEL: A10, A20*

La ciencia económica actual y la enseñanza de la Economía: el debate francés

José Félix Cataño*

Introducción. - I. Posiciones de los economistas neoclásicos. -II. Conclusiones generales.

Primera versión recibida en enero de 2004; versión final aceptada en agosto de 2004 (eds.).

Introducción

En junio de 2000 un grupo de estudiantes franceses de Economía organizados como *Mouvement des étudiants pour la réforme de l'économie*, que llamaremos en adelante *MEF*, publicó un manifiesto en que protestaba airosoamente contra el estilo de la enseñanza de la Economía en las academias francesas. Las ideas principales fueron las siguientes existe una enseñanza de la Economía donde se hace un uso desenfrenado de las matemáticas como “un fin en sí mismo” en modelos que representan “mundos ficticios” creados para ese fin y que generan una ciencia económica “autista” que, por ende, no es capaz de representar ni hablar de la realidad. Citemos algunos textos ilustrativos:¹

–El uso instrumental de las matemáticas nos parece necesario. Pero el recurso de la formalización matemática cuando ya no es un instrumento sino que se convierte en un fin en sí mismo conduce a una verdadera esquizofrenia en relación con el mundo real.

* José Felix Cataño Molina. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Económicas. Ciudad Universitaria, edificio 608 piso 2. Bogotá. Dirección electrónica: felixcataño@yahoo.fr

Agradezco los valiosos comentarios de Andrés Álvarez y Alexánder Tobón a una versión preliminar y alas evaluadores anónimos de *Lecturas de Economía*. Los errores que persistan son de mi responsabilidad.

1 Los textos que citamos a lo largo del artículo, salvo otras referencias bibliograficas, son extractadas de “Discusión francesa sobre la enseñanza de la economía” (2001).

—La mayor parte de nosotros ha escogido la formación económica con el fin de adquirir una comprensión profunda de los fenómenos económicos a los cuales el ciudadano de hoy en día se encuentra confrontado. Ahora bien, la enseñanza tal como es expuesta —es decir en la mayor parte de los casos la teoría neoclásica o enfoques derivados— no corresponde generalmente a esa espera. En efecto, si la teoría se separa de manera legítima en un primer momento de las contingencias, raramente efectúa el necesario regreso a los hechos: la parte empírica (historia de los hechos, funcionamiento de las instituciones, estudio de los comportamientos o de la estrategia de los actores, ...) es casi inexistente.

—Uno no sabe nada del mundo que nos rodea y las paredes de la universidad nos han hecho olvidar su misma existencia.

—De acuerdo que, por definición, toda la teoría acude a la imaginación. ¡Sin embargo, hay mundo imaginario y mundo imaginario! Concretamente: atacamos el mundo imaginario del modelo llamado de competencia perfecta en la microeconomía y del agente “representativo” en la macroeconomía (?), que ocupa un lugar preponderante en la enseñanza actual — con su comitiva de cálculos y “ejercicios” en estos mundos—. [...] Así uno tendrá más tiempo para dedicarlo al estudio de los mundos que nos son más cercanos, aunque ellos incluyen su parte inevitable de lo imaginario: los de las relaciones Norte-Sur, los casos donde el costo de la mano de obra afecta (o no) el empleo, aquellos donde hay asimetrías informativas, etc.

2. La enseñanza impone una hegemonía de la teoría neoclásica a pesar de ser una débil plataforma para conformar un verdadero paradigma científico.² El *MEF* afirma:

Esta teoría dominante, calificada de “neo-clásica” es por decir lo menos muy rústica. Además, está basada en una centralización de hecho de las ofertas y demandas; ella no corresponde en nada al funcionamiento real de los mercados. Pero donde la historia se pone honestamente cómica, es que ella no llega, incluso a costa de esas hipótesis aberrantes, a resultados relativamente simples: es conocido que desde los años 1970 la “ley de la oferta y la demanda” no puede demostrarse. De la misma manera, los trabajos que merecieron el premio Nobel a Arrow y Debreu habían mostrado desde los años 1950 que uno no podía obtener un equilibrio entre la oferta y demanda en todos los mercados (un equilibrio “general”) sino al precio de numerosas hipótesis suplementarias.

3. En la enseñanza no existe presencia de otros enfoques (marxismo, keynesianismo, ricardianismo, institucionalismo, etc.), y se promueve un estilo dogmático de instrucción en el cual no se deja ningún lugar para la controversia, el pensamiento crítico y reflexivo entre las distintas teorías:

² Una gran fuente de la posición del *MEF* se encuentra en los trabajos críticos de Bernard Guerrien, matemático y economista, autor de múltiples obras de exposición y crítica de esta teoría.

Entre todos los enfoques presentes, generalmente se nos presenta solo uno, (el neoclásico) el cual debe supuestamente explicar todo según un procedimiento puramente axiomático, como si se tratara de La verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo de explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que domina la mayor parte de las grandes cuestiones en Economía (desempleo, desigualdades, lugar de las finanzas, ventajas y desventajas del libre cambio, etc.)... [Smith, Marx, Keynes, los institucionalistas, etc.], deben tener el lugar que merecen en la enseñanza. Y así garantizar el espíritu crítico del estudiante. Además, que se presenten las diversas teorías en su contexto para entender los problemas a los que responden, las controversias a la que obedecieron y las políticas económicas que recomiendan.

4. La exigencia de un programa de estudios donde la teoría neoclásica sea enseñada sin ninguna prelación o hegemonía y donde las otras teorías económicas pasadas y presentes se enseñen para recibir un pluralismo de enfoques:

La Economía quiere presentarse como un “ciencia” de la que sería necesario aprender a manejar sus “instrumentos”, común a todas las teorías. Atacamos esta posición y, por el contrario, afirmemos el estatuto eminentemente político de esta disciplina, tal como estaba claramente contenido en la vieja expresión de “Economía Política”. Las teorías presentadas deben serlo en su contexto, indicando su relevancia y las políticas económicas a que ellas conducen. Ya no se puede soportar más ahogar al estudiante con ejercicios que le hacen perder la vista las razones de su presencia en los bancos de la facultad de Economía. En particular, el enfoque “neoclásico” debe retroceder para permitir un espacio a otros enfoques. Sí, nosotros queremos teoría, o mejor, teorías, pero de aquéllas que nos permitan pensar, y no aquellas que solo son el pretexto de ejercicios estériles. Así podremos adquirir una perspectiva sobre lo que se nos enseña y, por consiguiente, tener una mirada crítica y constructiva sobre nuestra disciplina.

En resumen, el *MEF* describe un estado de la enseñanza de la ciencia económica como inadecuado y perverso dado que se basa, en primer lugar, en la hegemonía sectaria de una teoría neoclásica que niega el lugar a otros enfoques; y en segundo lugar, esta teoría es débil por ser muy formalista (se entretiene en mundos imaginarios) y carecer de fuerza científica por el carácter defectuoso de sus resultados centrales respecto a la competencia perfecta y el equilibrio general. En consecuencia, se propone una enseñanza pluralista, sin ninguna teoría principal o hegemónica y cercana al mundo real en sus problemas y discusiones.

El 21 de junio de 2000 el influyente periódico *Le Monde* publicó la petición de los estudiantes así como los dos manifiestos de profesores franceses, uno apoyando a los estudiantes y el otro mostrando su inconformidad con el estilo guerrillerista y los ataques a la teoría neoclásica. Otras publicaciones también cedieron sus columnas a otros

economistas que tomaron partido en lo que se convirtió en una ardua polémica. Jack Lang, por aquel entonces ministro francés de la educación del Gobierno socialista y considerando las quejas como graves, nombró una comisión para investigar, dirigida por un prestigioso profesor, Jean Paul Fitoussi, quien más tarde entregaría un informe con consideraciones y recomendaciones.³ Paralelamente, el movimiento tomó una amplitud internacional con la creación de grupos de apoyo en diversos centros académicos (Universidad de Cambridge, Universidad de Madrid, Portugal, y centros de discusión internacionales, etc.) que derivó en una red de Internet (<http://www.paecon.net>) y que dio como resultado el movimiento post-autista de la Economía que ya distribuye por correo electrónico una carta, la *Post-autistic Economics Newsletter*. En junio de 2001, 27 estudiantes de la Universidad de Cambridge, del Reino Unido, publicaron un manifiesto con el sugestivo nombre “Opening Up Economics” que firmaron más de 600 economistas, entre ellos académicos renombrados como Mark Blaug, Bruno S. Frey, John Galbraith, Geoffrey Hodgson, Kurt W. Rothschild y Warren Samuels, lo que fue seguido por otro manifiesto de un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard. De manera similar, apareció la *Propuesta de Kansas* (agosto 2001) donde los economistas firmantes solicitaron superar las concepciones rígidas de conducta humana, tomar en su trabajo los aspectos culturales, históricos y metodológicos serios, y empezar un diálogo interdisciplinario. En abril de 2002 se reunió un seminario internacional en Clermont Ferrand para hacer una evaluación inicial del informe Fitoussi⁴ y en junio de 2003 se hizo la conferencia mundial de la Confederación Internacional de Asociaciones para el Pluralismo en la Economía (ICAPE) en la Universidad de Missouri, Ciudad de Kansas, donde los participantes reflexionaron sobre el “Futuro de Economía heterodoxa”. Todo esto nos muestra la intensa y creciente audiencia internacional del *MEF* hasta el punto de convertirse en un polo virtual e intelectual de aglutinamiento de varias heterodoxias en el pensamiento económico que quieren sacudir la resignación y el conservadurismo que ha dominado últimamente a los economistas.

Las posiciones del *MEF*, fueron interpeladas por pensadores importantes de la ortodoxia económica que se apresuraron a aceptar el desafío científico y académico. Esta discusión nos interesa aquí en la medida en que ella revela la manera en que un sector de la profesión de los economistas hace explícita su conciencia sobre el estado de la ciencia económica para diseñar y organizar su enseñanza. Por tal motivo, queremos centrarnos en las respuestas que los representantes del *main*

3 Fitoussi (2001).

4 Las ponencias a este evento se pueden ver en Brochart, Grelet y Diemer, (2004).

stream, los neoclásicos, dieron a los cuatro aspectos principales que el *MEF* puso en el terreno de discusión y comentar estas posiciones respecto a la posición explícita o implícita del *MEF*.

Los cuatro temas que surgen de la discusión son los siguientes:

Tema 1. La situación actual del pensamiento o de la ciencia económica: ¿Teoría única o pluralidad de enfoques? ¿Es la teoría neoclásica una teoría suficientemente fuerte para servir de paradigma? ¿Cuál es la influencia actual de la ideología en la ciencia?

Tema 2. El papel de las matemáticas en la teoría y en el conocimiento de la realidad económica.

Tema 3. ¿Existen otras teorías y cuál es su situación actual?

Tema 4. ¿La adecuada organización de la enseñanza de la Economía: ¿Es necesario y posible el pluralismo?

En primer lugar procederemos a poner de presente las diversas respuestas y, tras un resumen respectivo, dejamos consignado unas observaciones positivas o negativas.

I. Posiciones de los economistas neoclásicos

Olivier Blanchard,⁵ Robert Solow,⁶ Antoine d'Autume⁷ y Jean Paul Fitoussi⁸ han presentado la respuesta que se puede designar como proveniente del paradigma neoclásico.

A. Respuesta al Tema 1. La situación actual de la ciencia económica

Blanchard (2001):

Hace más de doscientos años Adam Smith había explicado que en una economía de mercado los egoísmos individuales se mezclaban para generar el mejor resultado posible para la colectividad. La proposición era tan sorprendente, y tan cargada de consecuencias, que era esencial entender la naturaleza y los límites. Gracias a Walras, a principios de siglo XX, y cincuenta años después a economistas tales como

5 Macroeconomista de Massachusetts Institute of Technology, MIT, y originario de Francia.

6 Professeur au Massachusetts Institute of Technology (MIT). (*Le Monde*, 3 enero 2001).

7 Profesor de la Universidad Paris I y uno de los firmantes del manifiesto inicial en contra del MEF. Los textos que se publican son extraídos de su papel «La querelle sur l'enseignement de l'économie, Sortir par le haut» de 6 décembre 2000.

8 Profesor del Institut d'études politiques de Paris, presidente del Observatoire Français de Conjonctures Économiques (OFCE), secretario general de la Association Internationale de Sciences Économiques.

Arrow y Debreu y, sobre todo, gracias al esfuerzo enorme de abstracción y a herramientas matemáticas poderosas, se clarificaron las condiciones del teorema de Adam Smith. De hecho, en los años sesenta la Economía aparecía como una ciencia muy formal, autista. Una vez se clarificaron las condiciones necesarias para el teorema de Adán Smith, la investigación se orientó casi completamente hacia saber lo que pasa cuando ellas no se satisfacen: ¿por qué algunos mercados funcionan mal? y ¿qué tipo de institución sería necesario crear para mejorar su funcionamiento? Y, en cada fase, el uso de las matemáticas ha sido precioso, para precisar y refinar los argumentos [...]. Hoy, la Economía es todo menos autista. La crisis asiática, las implicaciones de rendimientos de escala en las empresas de la nueva economía, la mejor manera de vender en subastas las bandas hertzianas, la relación entre la globalización y desigualdad. Estos son los problemas en que los economistas trabajan hoy en día y donde hacen progresos, gracias a la incorporación de hipótesis bien definidas, el uso de métodos estadísticos más refinados, la utilización de bases de datos más ricas y numerosas.

En realidad, la ciencia económica se caracteriza hoy por su pragmatismo. Para la mayoría de nosotros los mercados funcionan algunas veces bien y otras mal. Los gobiernos tienen allí un papel importante. Ellos lo cumplen más o menos bien. El papel de los economistas es ayudarles, caso por caso. No hay ninguna ideología en eso.

Solow:

Yo tomo por sabido que la teoría neoclásica se funda en un conjunto de hipótesis de bas [...] que los hogares y las firmas son agentes racionales que maximizan a largo plazo un objetivo perfectamente definido.; que usan la información correctamente para determinar sus conductas y formar sus expectativas; que los precios y los salarios son suficientemente flexibles para que los mercados de bienes y de trabajo encuentren el equilibrio rápidamente, de tal manera que la mayoría de las observaciones se registren en la vecindad de este equilibrio; que la mayoría de los mercados conocen una competencia casi perfecta [...]. Cada una de estas hipótesis tiene un alcance empírico cuestionable. ¡Y cada una es criticada por los partidarios del enfoque neoclásico! De hecho, la investigación contemporánea se atiene a conocer las consecuencias de los mercados incompletos, de la competencia imperfecta, de la racionalidad limitada, de los precios rígidos, de la información asimétrica, de los objetivos no convencionales y las conductas en desequilibrio. Es en estos dominios que el progreso rinde los reconocimientos científicos [...]. Estas hipótesis adquirieron el estatuto de hipótesis estándares porque ellas son prácticas y fáciles de usar

D'Autume:

La Economía ha tenido en los últimos treinta años un gran movimiento de integración. Usa en todos los dominios las mismas herramientas teóricas, las del estudio de las conductas y, por supuesto, el equilibrio, pero también la teoría de los juegos, y se tienen en cuenta las restricciones de incentivos incluso los de naturaleza política [...]. La teoría económica también progresó integrando a menudo las nuevas

ideas que venían de la periferia o que eran expresadas primero por autores que desarrollaron críticas a las teorías establecidas. La imperfección de información o de la competencia está ahora en el centro del paisaje. Los análisis han ganado mucho en realismo. La Economía Industrial está interesada en las relaciones duraderas entre vendedores y consumidores, a la mezcla de competencia y cooperación tácita que caracterizan las relaciones entre las firmas, a la organización interna de las empresas. La Economía Internacional distingue los determinantes del comercio Norte-Sur de aquéllos del comercio Norte-Norte y saca conclusiones respecto a la evolución de las desigualdades tanto nacionales como internacionales. En las nuevas teorías del crecimiento endógeno se concede un lugar importante a los rendimientos crecientes, que hacen que el tamaño cuente, y a los efectos externos que algunas veces vienen a deformar y dominar los mecanismos de mercado. La Economía Pública se renueva completamente cuando abandona un óptica de *first best* y así se admite que el dilema entre la justicia y la eficacia es endémico. Muchos otros ejemplos son testigos de este enriquecimiento del análisis económico que también se traduce en una densificación del campo que ocupa. Algunos análisis antes separados están ahora conectados. ¿Por qué querer mirar la teoría keynesiana como radicalmente separada del resto del análisis económico? ¿Las fallas de las bolsas de valores y del mercado de trabajo, los problemas de la coordinación de las economías de mercado, no son acaso transversales? Es claro que la teoría keynesiana se resiste a esta integración, en el sentido de que a menudo es difícil precisar bien y con bases sólidas muchas de sus intuiciones. Pero la mayoría de los macroeconomistas estarán de acuerdo en ver esta dificultad como un desafío esencial para el progreso de su disciplina. De la misma manera, la Economía del Desarrollo, o la de las instituciones, no se puede quedar en un espléndido aislamiento, aunque nadie puede negar que sean dominios donde nuestra comprensión es todavía muy parcial y falta quizás lo esencial.

Fitoussi:

El modelo Arrow-Debreu es un mundo imaginario pero no es inútil para comprender la realidad. Al contrario, como lo sugiere Arrow, partiendo del análisis de todas las distancias en relación a las hipótesis de ese modelo (asimetrías de información, los costos e transacción) se puede analizar un conjunto variado de fenómenos (p. 54).

Un malentendido que es necesario disipar es aquel según el cual los enfoques dominantes serían consubstanciales a una teoría (política) liberal. Basta recordar que la teoría del Equilibrio General ha dado instrumentos a los promotores de la planificación central. Más cerca de nosotros, serían múltiples los ejemplos de las divergencias profundas de los economistas en los planes de política económica [...] No hay “pensamiento único”. Por ejemplo, Nuevos keynesianos y Nuevos clásicos divergen en las políticas que deben ponerse en acción en caso de desempleo, sobre la mundialización, sobre la protección social, sobre el grado de proteccionismo, sobre la arquitectura financiera internacional, etc. (p.58)

Los instrumentos estándar permiten desarrollar teorías opuestas (p. 60).

Intentemos un resumen: aquí la idea principal de los partidarios del *main stream* es que existe efectivamente una teoría dominante que puede denominarse “neo-clasicismo extendido” (el término es de D’Autume) que funciona como un paradigma fuerte porque ha logrado, partiendo de ideas y demostraciones básicas de racionalidad, equilibrio general competitivo y bienestar, crear modelos derivados que generen explicaciones y modelos para situaciones diferentes a las más abstractas (muchas impulsadas por otras corrientes) y que pueden considerarse pertinentes para tratar las realidades del mundo contemporáneo. Se acepta que este paradigma efectivamente trata *mundos ficticios*, pero esto antes de ser un defecto sería una necesidad implícita en el trabajo teórico y, además, es fructífero porque ha permitido, en primer lugar, representar la realidad como una desviación o modificación frente al mundo básico de la teoría y, en segundo lugar, sirve para recomendar según el caso el liberalismo o el intervencionismo económico y, finalmente, propone un terreno común para discutir e integrar los diversos puntos de vista, unificando el pensamiento de manera impensable hace una generación. En fin, la ciencia económica del *main stream* (si bien es abstracta y lógica) ni es autista ni dogmática, ni tampoco es por esencia liberal y, por el contrario, genera explicaciones sobre lo real, fundamenta modelos aplicados a favor del intervencionismo y es referencia obligada de todas las llamadas heterodoxias.

En este punto debemos observar que en un primer momento podría llamar la atención el hecho de que los diversos autores presentados coincidan en lo fundamental sobre lo que nos ofrece la teoría dominante, pero en realidad lo asombroso sería que no fuese así. Los simpatizantes de la teoría neoclásica aparecen tranquilos y satisfechos respecto a sus bases abstractas y muy orgullosos de haber podido encontrar un método para dar cabida a circunstancias realistas (los temas de las distintas “fallas del mercado” y la *Nueva Macroeconomía*) y establecer una manera de unificar el análisis económico que hace cada día más difícil ser heterodoxo, salvo en temas marginales o en política económica. Indudablemente este es un buen argumento contra la idea de que ser neoclásico es sinónimo de autista, quedando solo como tales algunos, sobre todo franceses, que se dedican a la Economía Matemática. Con esta posición se hace más claro que una teoría no es la copia fiel o infiel de la realidad sino una herramienta del pensamiento para representarla, teniendo como instrumentos los modelos de mundos abstractos que pueden ampliarse creando variaciones múltiples. De esta manera, el paradigma neoclásico es presentado como el lente más potente para representar las distintas realidades económicas.

Sin embargo, asombra la tranquilidad de los pensadores con algunos puntos críticos en el modelo Arrow-Debreu, centro del análisis neoclásico y cuya crítica es

una de las bases de la crítica del *MEF*. Ninguno le da importancia a que la unicidad del equilibrio solo se dé en condiciones muy especiales, que la convergencia por medio de la flexibilidad de precios y cantidades al equilibrio no sea una propiedad general de la teoría (Solow llega a ponerla como una hipótesis de la teoría) y que se denomine “fallas del mercado” situaciones de meros “equilibrios ineficientes” sin saber si se generan por la planificación o el mercado. Es decir, los neoclásicos no se preocupan (y se comportan como si esto no hubiera sucedido) de que el análisis más formalizado, el de la Economía Matemática, haya demostrado que las propiedades liberales atribuidas al mercado no se pueden representar en los mundos imaginarios de la teoría neoclásica, de tal manera que el *MEF* tiene razón al mostrar que la defensa del paradigma ortodoxo no se fundamenta en posiciones científicas sino en consideraciones ideológicas.

B. Respuesta al Tema 2. El papel de las matemáticas en la teoría y en el conocimiento de la realidad económica

Blanchard:

Ser matemática es la fuerza [de la teoría económica]. Es la formalización la que explica su desarrollo extraordinario. Adam Smith y Karl Marx eran genios capaces a lo largo de cientos de páginas de desarrollar muchos razonamientos complejos sin la ayuda de la herramienta matemática. Pero ellos se equivocaban de vez en cuando. Y para el común de mortales, o al menos para el común de los investigadores, la complejidad de relaciones entre los agentes económicos es tal que el único medio para evitar errores de lógica es acudir a la formalización.

Solow:

La Economía Aplicada consiste en un juego de modelos —o sea representaciones simplificadas de la realidad— adaptable a contextos diferentes. La mayoría de estos modelos son escritos en las condiciones matemáticas. Cuando uno intenta analizar una situación relativamente compleja donde sus rasgos principales son numéricos (el precio, las cantidades producidas, tasa de interés, grados de desigualdad [...]) e intenta respetar las reglas de la lógica, entonces inevitablemente la matemática es una herramienta indispensable. [...] Existe una subcultura de la disciplina económica que apunta a demostrar algunos teoremas muy generales por medio de matemáticas avanzadas; esta subcultura reagrupa un pequeño y minoritario grupo de economistas, e —irónicamente— es principalmente de origen francés!

D’Autume:

Hemos entendido, tras Haavelmo, que era necesario un modelo probabilístico, al lado del modelo teórico, para poder realizar las pruebas. La econometría nació así y puso a la Economía en avance respecto a las otras ciencias sociales en la reflexión

de la confrontación de las teorías con los hechos. Los economistas saben que algunos datos pertinentes les hacen falta, que el mundo no es estacionario, que sus modelos son mal especificados. Pero el esfuerzo de la econometría consiste precisamente en tener en cuenta estas dificultades en el análisis empírico [...]. Este proceder ha dado frutos más o menos en casi todos los dominios del análisis económico. Claro, el rigor de la construcción no garantiza su interés. [...]. Los tipos de modelos, además, son muy variados algunos buscan un marco mínimo para estudiar un tipo de interacción, mientras que otros se preocupan de la solidez de los resultados y tienden a adoptar el marco más general posible. Pero una regla intangible es que las hipótesis hechas y los resultados conseguidos deben poder interpretarse. El cálculo no es nada. Es el comentario el que da el interés al enfoque.

Fitoussi:

Si bien la Economía es una cosa distinta a las matemáticas, hoy son pocos los economistas que niegan su aporte a su disciplina. Esta última estaba particularmente dispuesta a su uso, dado que sus conceptos son susceptibles de cuantificación, así como de su propio proyecto, que consiste en captar interdependencias (p.52).

No se puede confundir la formalización del discurso y la excelencia de la investigación. Sin embargo, es necesario reconocer que esta confusión es muy frecuente. Muchas veces, la complejidad formal del discurso sirve para ocultar la debilidad —y es un eufemismo— del aporte científico (p. 53).

En síntesis, la posición ortodoxa aquí es que la Economía Matemática es apenas una especialidad de una minoría de los teóricos y allí puede haber excesos, tal como lo denuncia el *MEF*, pero solo derivados de los vicios de una tradición especialmente francesa. La disciplina estándar en realidad utiliza matemáticas más accesibles y fáciles y lo hace porque son necesarias debido a: 1) la Economía teórica o aplicada trata de magnitudes cuantificadas y 2) porque es necesario relacionar varias variables simultáneamente para evitar lo argumentos sin control.

Aquí, opinamos, la respuesta es pertinente. Como el centro de la preocupación de los economistas son las relaciones cuantitativas propias de la realidad social y como esto compromete varias variables es normal que la matematización de la disciplina sea una necesidad inherente. Aquí el *MEF*, con la intención loable de criticar las exageraciones de algunos economistas matemáticos, permitió que se pensara que estaba atacando la necesidad misma de la formalización, y tanto más cuando esto se acompañaba con el llamado a más “realismo” o más descripción de los hechos, como si también se estuviera atacando la necesidad de una teoría. Formulada de esta manera aparece que una buena teoría alternativa o heterodoxa tuviera que casarse con una visión descriptiva, de cada caso, como si lo que se recomendara fuese una actitud antiteórica que de nuevo impulse un nuevo movimiento anticiencia económica.

Creemos, en consecuencia, que el ataque al formalismo de los mundos imaginarios pierde de vista que gracias a él se han podido discutir las diversas teorías del valor (Ricardo, Marx y Walras) y se han vuelto evidentes los fracasos de la teoría neoclásica hasta tal punto que podemos afirmar que el liberalismo económico no encuentra su justificación científica en ella. No es difícil ver que Marx, Walras y Keynes coincidían en que la teoría se desarrollaba para conformar la representación intelectual, el concepto, del capitalismo y del mercado perfecto. Por eso, en esta polémica, encontramos dos errores paralelos, uno en los neoclásicos y otro en el *MEF*. Mientras los primeros aceptan la necesidad de los mundos imaginarios (es decir, de la teoría económica) olímpicamente pasan por alto la debilidad de los resultados en esos modelos para captar los hechos estilizados de las realidades económicas;⁹ los segundos, criticando *per se* los mundos imaginarios, desaprovechan la oportunidad de mostrar que allí mismo se demuestra la debilidad de sus enemigos y que, por tanto, el problema no es que la teoría trate esa clase de mundos (ya que abstracción y teoría son sinónimos) sino señalar eventualmente cuáles serían aquellos modelos (y no solo ideas) que podrían dar resultados mejores.

C. Respuesta al Tema 3. ¿Existen otras teorías?

Solow :

Quizás [los estudiantes] estén convencidos de que un enfoque completamente diferente resolvería los problemas más difíciles de manera mucho más expedita y más elegante. Toda propuesta en este sentido sería bienvenida. Sin embargo, para ser tomado en serio, todo enfoque alternativo debe obedecer las reglas de la lógica, respetar los hechos y mostrar evidencias de parsimonia. En claro: un buen modelo debe ser capaz de explicar un número grande de hechos haciendo intervenir solo un conjunto restringido de hipótesis. ¡Suponer que los objetos tienen una propensión a caerse no hace progresar la teoría de la gravitación! No creo que algún enfoque alternativo hoy en día satisfaga estos criterios. Uno se asombra de que los que denigran de la Economía neoclásica no hayan formulado las hipótesis alternativas que habrían probado empíricamente con las mejores técnicas cuantitativas disponibles hoy

D'Autume:

La demanda de pluralismo es un elemento importante del presente debate. Ahora bien, el problema aparece mal planteado si uno lo relaciona con la unificación de la profesión antes descrita y, además, la de la sociedad. Las oposiciones entre escuelas

9 Contrasta este descuido con la rigurosidad que muestran cuando examinan las ideas de sus enemigos tradicionales: Keynes o Marx.

eran mucho más visibles hace treinta años. Era entonces frecuente oponer de manera sistemática los enfoques neoclásico, marxista y keynesiano. Los resultados a veces eran un poco surrealistas cuando este tríptico se invocaba aquí y allá sobre cualquier problema. Pero, al mismo tiempo, la oposición entre el capitalismo y el socialismo o entre el plan y el mercado, dividía profundamente. La quiebra de la URSS inevitablemente condujo a pensar sobre la formidable eficacia del sistema del mercado y la dificultad de eludir la cuestión. También es cierto que la historia reciente mostró que no era suficiente decretar el paso a una economía de mercado y que el desarrollo de las instituciones adecuadas no va por sí solo. Las dramáticas consecuencias sociales de la transición no escapan a nadie. El problema es, por consiguiente, volver a diseñar los papeles respectivos del Estado y del mercado [...]. La misma tendencia a la unificación aparece respecto a las políticas macroeconómicas. El conflicto entre los liberales y los activistas keynesianos ha hecho surgir posiciones más centristas donde se es más atento tanto a la demanda como a la oferta, a la regulación de corto plazo y al dinamismo del largo plazo.

Por consiguiente, un campo del análisis común tiende a formarse para tratar los problemas económicos, donde ahora es banal continuar el análisis de las fallas del mercado, justificando así la intervención del Estado, y el de las fallas de este último. Sólo quedan en el exterior de este campo los adeptos de las posiciones extremas. Los liberales más dogmáticos, por un lado, para quienes la intervención del Estado por definición es mala y solo puede buscar satisfacer intereses particulares. Estos, en verdad, están lejos de ser los “neoclásicos liberales” que denuncian los manuales supuestamente progresistas. Ellos son precisamente “no-neoclásicos” en el sentido de que se niegan a usar las herramientas del análisis económico para valorar la bondad y los límites de la intervención del Estado.

Fitoussi:

En el estado actual de la disciplina estamos forzados a reconocer que no ha aparecido (o sobrevivido) un enfoque global alternativo que desarrolle instrumentos y una metodología radicalmente diferentes [...]. Muchos trabajos se refieren a enfoques heterodoxos. No es fácil trazar las fronteras entre “ortodoxia” y “heterodoxia”. Debido al dinamismo de la propia ciencia económica muchas proposiciones antes consideradas “heterodoxas” son hoy formuladas en el marco de los enfoques dominantes. Es el caso, en primer lugar, de la teoría de Keynes, que de la “síntesis neoclásica” a los “nuevos keynesianos” ha sido objeto de interpretaciones sucesivas. La misma teoría marxista por medio del “el marxismo analítico” ha sido objeto de una reformulación a partir de los instrumentos microeconómicos. [...] Más allá de las teorías económicas “heterodoxas” existe el diálogo con otras disciplinas y no solamente bajo la fórmula de “imperialismo de la Economía” (el enfoque de Becker) sino también por “préstamo” (los trabajos de Akerloff tomando elementos de la sociología y el aporte de la psicología experimental a la manera de Kahneman y Tversky...)(p.55).

[Para otros] la heterodoxia guarda el proyecto de elaborar un enfoque alternativo global a los enfoques actuales. Esperando que un enfoque alternativo aparezca, lo que podría ser deseable, conviene subrayar que por el momento no hay teoría general de la Economía que se le oculte a los estudiantes (56).

Aquí la tesis de los ortodoxos es que el problema no es tanto el deseo de desconocer otras teorías sino la inexistencia o la invisibilidad de estas, es decir, la dificultad de captar sus posiciones en el foro público. D'Autume tiene razón al afirmar que la diversidad y confrontación entre varias teorías económicas era más viva en el pasado, ya que ahora se asiste a una gran unificación sobre ideas básicas en donde las posiciones antes heterodoxas han sido asimiladas bajo la forma de casos especiales de la misma teoría (aquí el caso keynesiano es el más aludido) o son temas de la investigación de punta. Por tal razón, el pluralismo existe más bien en la elección de las políticas económicas (más mercado o más Estado, cuál forma de intervención) pero no en los instrumentos de análisis. Debe notarse que el neoliberalismo o el intervencionismo se oponen con ardor respecto a las propuestas prácticas pero cuando invocan la ciencia no los vemos portando plataformas analíticas distintas.¹⁰

Aquí se nota un vacío del *MEF* pues al atacar el hegemonismo de los neoclásicos hace crear que otros pensamientos están listos a competir como alternativas como si el keynesianismo, el marxismo, el institucionalismo fuesen modelos de pensamiento unificados, con modelos de referencia que se pueden exponer en manuales, tal como se expone la teoría neoclásica. Como es fácil constatar, al enseñar keynesianismo o marxismo nos encontramos con varias posiciones sin que sea fácil definir cuál interpretación se aproxima mejor a la visión de los autores respectivos. Es decir, al *MEF* le faltó decir que la hegemonía neoclásica es simétrica a la debilidad de los proyectos alternativos, que éstos no son fáciles de presentar porque antes de ofrecer modelos de referencia son más bien programas de investigación hasta tal punto que los de la corriente principal, tal como lo enuncian explícitamente Solow y Fitoussi, pueden seguir afirmando que por ahora el poder de los neoclásicos no se debe a ningún desconocimiento deliberado o represión académica de un enemigo que estaría listo a ocupar el sitio que ellos acaparan.

10 Uno de los casos más patético de la actualidad es el de Stiglitz, el Nobel crítico de los fanáticos del mercado: "La tesis según el cual los mercados logran por sí solos resultados exitosos fue propuesta por Smith en su libro *Riqueza de las Naciones*. La prueba matemática formal que especifica en cuales condiciones esta idea se verifica fue dada por dos premios Nobel Debreu G. y K. Arrow." Capítulo IV, nota 3.

De todas formas, es necesario aceptar que el *main stream*, al no ser amenazada por una alternativa comparable y visible, seguirá insistiendo en que su metodología es mejor que nada y que sus brazos son los suficientemente acogedores para recibir muchas intuiciones de sus enemigos.¹¹

D. Respuesta al Tema 4. La adecuada organización de la enseñanza de la Economía. ¿Es necesario y posible el pluralismo?

Solow:

En mi opinión, la teoría económica no es lo bastante estética ni tan profunda para ser enseñada por ella misma, como por ejemplo “el arte por el arte”. La Economía es una disciplina aplicada. Ella es interesante porque ayuda a entender y, quizá a resolver los problemas concretos a los que nuestras economías se confrontan. Los estudiantes necesitan aprender cómo encontrar y mejorar las herramientas analíticas convenientes para entender tal hecho o conjuntos de hechos. Es necesario que adquieran esta capacidad desde el principio de sus estudios para que se interesen en la Economía y ellos deben dominarlos al final de sus estudios porque es poniéndolos en acción que la mayoría de ellos ejercerán su profesión.

D’Autume:

El núcleo de la enseñanza debe ser disciplinario. Debe fundarse, y es prácticamente una tautología, en el estado presente de la disciplina y reflejar los desarrollos y sus líneas fuertes. La Microeconomía y la Macroeconomía ocupan allí necesariamente un lugar importante... Sería deshonesto pretender que sucediera algo distinto en el campo de la Economía contemporánea y que algunos enfoques alternativos puedan ocupar el lugar central. Este principio no excluye de ninguna manera una actitud abierta. Ésta debe estar presente dentro de cada curso. La enseñanza de los ejes principales no impide la evocación de vías diferentes. También conduce a reservar algunos cursos a los enfoques alternativos [...]. Este reconocimiento de la existencia de un núcleo disciplinario no prejuzga sobre la organización concreta del p^énsum. No se opone a una cierta especialización en los primeros ciclos ni a una profesionalización en los segundos. Me parece deseable aumentar el carácter multidisciplinario en los primeros años, abriéndole un lugar más amplio al Derecho, a la Sociología, a la Historia o a las Ciencias Políticas. Lo importante es que los estudiantes se acostumbren al razonamiento económico sin que se intente cubrir necesariamente todo el campo. La especialización vendrá después. Las enseñanzas

11 Finalmente, notemos que las pruebas empíricas no son mencionadas como instrumento para cambiar una teoría general. Ninguna investigación empírica va a tumbar la teoría neoclásica sencillamente porque esta no es una teoría “falseable” o “testable”. Como recuerda Fitoussi, ya Samuelson aseguraba que una teoría solo será vencida por otra teoría construida de acuerdo con la lógica y la matemática.

de segundo ciclo deben por su lado encontrar un equilibrio entre la formación fundamental y la capacitación profesional. Es un poco ridículo, pero a veces es necesario recordar que el p \acute{e} nsum no deben concebirse para formar el tres por ciento de los estudiantes que har \acute{a} n algunas tesis y se orientar \acute{a} n principalmente hacia la investigaci3n. Por otro lado, la diferenciaci3n de las ense \acute{n} anzas es necesaria para responder a los proyectos y a las necesidades de los estudiantes. Pero la formaci3n fundamental sigue siendo la base necesaria y una prenda de calidad.

Fitoussi:

1. Evitar que una ense \acute{n} anza de la Microeconomía y de la Macroeconomía sea desencarnada. El car \acute{a} cter excesivo de la formalizaci3n proviene de una especificidad francesa en relaci3n con una tradici3n m \acute{a} s pragm \acute{a} tica del Reino Unido y de los Estados Unidos, donde la ense \acute{n} anza es m \acute{a} s concreta y pragm \acute{a} tico.
2. Ense \acute{n} ar debates: la referencia al mundo, a la políti \acute{c} a econ3mica o reformas estructurales que est \acute{a} n en juego permiten ilustrar los conceptos, subrayar las divergencias, las dificultades de interpretaci3n... (p. 100).
3. Hacer un curso de historia del pensamiento una vez se haya controlado la teoría b \acute{a} sica.

Los partidarios del *main stream* abogan por una organizaci3n de la ense \acute{n} anza que tenga como eje la teoría “neocl \acute{a} sica extendida” pero admiten que se debatan las distintas maneras de tratar los problemas y que se tengan cursos de historia de la teoría.

Esta posici3n no es torpe porque defiende un principio de democracia te3rica. Sin embargo, no es difi \acute{c} il ver que no parte del diagn3stico de las debilidades del *main stream* sino de la hegemonía necesaria de una escuela donde el pluralismo es algo marginal y resultante de las buenas maneras entre la gente de las academias. El drama es que, al plantearlo de esta manera, la ortodoxia se da los medios para perpetuarse definitivamente. Sin duda, lo que en el fondo el *MEF* quiso plantear enf \acute{a} ticamente es la necesidad de no resignarse y hacer una lucha contra el *mainstream* en las academias. Esto lo llev3 a ser optimista sobre una ciencia descriptiva y antiformalista y a propender por un estudio (y no un menosprecio ni una asimilaci3n) de las tradiciones heterodoxas, con el fin de promover que se les trate como proyecto igual que al de los neocl \acute{a} sicos.

II. Conclusiones generales

El debate promovido por el *MEF* indudablemente cristaliza un movimiento de descontento respecto al paradigma neocl \acute{a} sico dominante en las academias y mentes de los economistas. Su espí \acute{r} itu “guerrerrista”, denunciado por algunos como exagerado, tiene la virtud de sacudir los ámbitos universitarios de la resignaci3n,

muy frecuente, frente a esta situación. Sin embargo, nuestra tesis principal es que su fuerza de oposición se ve debilitada por la situación de las heterodoxias científicas que impide señalar una alternativa teórica o académica que dispute la hegemonía analítica de los neoclásicos.

A pesar de todo, este debate tiene el valor de que nos permite señalar con fuerza la necesidad de mantener un pluralismo en la enseñanza de la Economía y evitar que se eliminen las polémicas intelectuales y políticas en las Universidades. El sustento de este pluralismo debe ser el diagnóstico de que la ciencia económica no ha alcanzado una madurez y una fortaleza por ninguna de las perspectivas o enfoques planteados y que ortodoxos y heterodoxos deben seguir buscando una vía para darle firmeza a la ciencia económica misma.

En estos términos, el debate permite sustentar un marco de la enseñanza de la Economía que reúna los siguientes aspectos:

1. Una enseñanza del paradigma principal en tanto teoría dominante. Cursos de principios de Economía, Microeconomía, Macroeconomía y teorías del crecimiento donde los estudiantes deben conocer la metodología y los alcances del paradigma. Los profesores heterodoxos deben enseñar e interpelar la ortodoxia de manera crítica, mostrando sus limitaciones y la relatividad de sus conclusiones. En esta visión, la enseñanza debe ser un campo de batalla teórico pero sin que se convierta en una guerra frontal sino una forma de una guerra de guerrillas permanente. Las escuelas de Economía deben ser lugares de convivencia entre tendencias teóricas y experiencias profesionales diversas en donde los estudiantes reciban el mensaje de los puntos comunes y los desacuerdos para comprender las fronteras entre ortodoxia y heterodoxias.

2. Enseñanza de los instrumentos matemáticos adecuados para la formulación de la teoría económica. Aquí el problema es decidir lo que es mínimamente necesario para evitar exageraciones formalistas bien denunciadas por el *MEF*.

3. Enseñanza de la historia del capitalismo poniendo énfasis en el crecimiento económico, la desigualdad entre las regiones, las crisis económicas, teniendo en cuenta que tampoco los hechos históricos son neutrales pues son vistos y reconstruidos a partir de la visión económica e histórica de los autores.

4. La enseñanza de la historia del pensamiento económico para mostrar los diversos enfoques y problemáticas que han intentado establecer puntos de referencia para el análisis y sus alcances. Aquí también nos encontraremos con un problema ya que no existe una sola visión histórica sobre el desarrollo de las diversas teorías económicas. Los simpatizantes de los neoclásicos promueven una historia que legitime su paradigma como aquel que se levantó sobre los clásicos para constituirse

en la frontera y en la vanguardia actual dejando a los demás relegados a un pasado que no merece mucho prestarle atención; por su parte, los heterodoxos plantean una historia como debate permanente entre diversas perspectivas con hegemonías relativas de uno u otro lado, queriendo demostrar que lo pasado es parte actual del debate y que a pesar de ser antiguas, muchas ideas no están *a priori* superadas.

5. Realizar cursos complementarios o “seminarios” donde los estudiantes se aproximen a desarrollos de las heterodoxias particulares. Pueden sugerirse aquí macroeconomías postkeynesianas, teorías del circuito, teorías monetarias del valor, estudios sobre grandes autores u obras clásicas.

6. No exagerar en el optimismo de algunos respecto a las virtudes de un enfoque “multidisciplinario” pues no es que tengamos una buena Economía que deba enriquecerse con la Sociología o con la Historia sino que todavía ni tenemos una buena Economía para ofrecer a las otras disciplinas ni los problemas científicos centrales de la Economía provienen de la falta de intervención de las otras disciplinas. Lo anterior tampoco debe autorizar una enseñanza de la Economía encerrada en ella misma como si no estuviera afectada por lo que ocurre en el resto de la sociedad.

En Colombia la enseñanza de la Economía es muy heterogénea aunque todo el mundo sabe que existe una vanguardia de facultades de Economía que sirven de referencia a las otras. Esperamos que poner de presente la necesidad de un pluralismo científico y de una tolerancia ideológica nos permita promover una enseñanza adecuada para formar mejores economistas tanto teóricos como prácticos.

Bibliografía

- BLANCHARD, Olivier, 2001. Defensa de la ciencia económica, *Le Monde*, 3 enero (consultar el texto en <http://www.paecon.net>).
- BLAUG, Mark, 1998. “The State of Modern Economics Disturbing Currents in Modern Economics Magazine” (consultar el texto en <http://www.paecon.net>).
- BROCHART, F.; GRELET, C. y DIEMER, A. (Eds), 2004. *Enseigner l'économie*, Paris, Harmattan.
- D'AUTUME, Antoine, 2000. “La querelle sur l'enseignement de l'économie, Sortir par le haut”, (consultar el texto en <http://www.paecon.net>).
- “Discusión francesa sobre la enseñanza de la Economía”, 2001. *Cuadernos de Economía*, Vol. XX, No. 35.
- FITOUSSI, Jean Paul, 2001. *L'enseignement supérieur des sciences économiques en question*, Paris, Fayad.
- SOLOW, Robert, 2001. “L'économie entre empirisme et mathématisation”, *Le Monde*, 3 Janvier (texto en <http://www.paecon.net>).
- STIGLITZ, Joseph, 2000. *El malestar de la globalización*, Bogotá, Taurus.

R E V I S T A D E
E C O N O M Í A
I N S T I T U C I O N A L

VOLÚMEN 6 NÚMERO 10 ISSN 0124-5996 PRIMER SEMESTRE / 2004

EDITORIAL

La prórroga. Aclaración del Ministerio
Carlos Arturo Torres

ARTÍCULOS

¿Los experimentos pueden falsear la
teoría de la utilidad esperada?
Geoffrey M. Hodgson

A Panamá no nos la quitaron,
la perdió el abandono de Colombia
Fernando Hinestrosa

Riesgo moral y contratos:
cierta evidencia experimental
Julían Arévalo B. y Jair Ojeda J.

Ensayo analítico sobre el contrabando
Cesare Beccaria

Nash y von Neumann:
mundos posibles y juegos de lenguaje
Boris Salazar

NOTAS Y DISCUSIONES
Por qué no soy creyente
Norberto Bobbio

No sólo de mercado vive la democracia.
El fenómeno del (in)cumplimiento del derecho
y su relación con el desarrollo,
la justicia y la democracia
Mauricio García Villegas

Regímenes de comercio exterior y
desarrollo económico: Colombia
José Antonio Ocampo

Liberales versus libertarios
Luis Carlos Valenzuela y Alejandro Arregocés C.

Instituciones e historia económica:
enfoques y teorías institucionales
Gonzalo Caballero

RESEÑAS

La relación Estado-mercado en la experiencia
sobre control de precios en Colombia 1943-1967
Angela M. Rojas

Homicidios en América del Sur:
¿los pobres son peligrosos?
Mamadou Camara y Pierre Salama

De geografías "desfavorables", "geografías
condenantes" y geografías "de éxito"
Bernardo Pérez Salazar

Determinantes del ingreso y del gasto
corriente de los hogares
Manuel Muñoz C.

RESÚMENES/ABSTRACTS

CLÁSICOS

El canal transoceánico
Diego Mendoza

POLÍTICA EDITORIAL

INDICACIONES PARA LOS AUTORES/SUBMISSION
GUIDELINES



UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Suscripciones y canjes
Cra. 1.ª n.º 12-68 Casa de las Mandolinas
PBX: 342 0288/341 9900, ext. 1307
E-mail: ecoinstitucional@uexternado.edu.co
Bogotá - Colombia
www.economiainstitutional.com